



# Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina

**Stéphen Rostain & Carla Jaimes Betancourt**

editores

Stéphen Rostain & Carla Jaimes Betancourt

editores

# Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina



BONNER   
ALTAMERIKA  
SAMMLUNG 

  
**plural**  
EDITORES



Portada: Camellones de los Llanos de Mojos, Bolivia (fotografía Heiko Prümers)  
Contraportada: Sitio megalítico de Rego Grande, Amapá, Brasil  
(fotografía Mauricio da Paiva)

*Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina*

Editores: Stéphen Rostain y Carla Jaimes Betancourt

Esta publicación es parte de la serie Bonner Amerikanistische Studien  
Bonn Americanist Studies / Estudios Americanistas de Bonn N° 53.  
ISSN 0176-6546

Bonner Altamerika-Sammlung und Studien e.V.  
c/o Abteilung für Altamerikanistik  
Institut für Archäologie und Kulturanthropologie  
Universität Bonn  
Oxfordstraße 15  
53111 Bonn, Alemania

© IV Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica, 2017

© Bonner Altamerika-Sammlung und Studien, 2017

© Plural editores, 2017

Primera edición: octubre de 2017

D.L.: 4-1-2410-17

ISBN: 978-99954-1-799-4

Producción

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez

Teléfono (+591-2) 2411018 / Casilla 5097, La Paz-Bolivia

E.mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

*Impreso en Bolivia*

# Índice

Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina. Cuando Naturaleza y Cultura se juntan <i>Stéphén Rostain</i> .....	7
CONCHEROS	
Los concheros de la Amazonía y la historia indígena profunda de América del Sur <i>Francisco Antonio Pugliese Junior / Carlos Augusto Zimpel Neto</i> <i>Eduardo Góes Neves</i> .....	27
MONTÍCULOS	
Los montículos artificiales de la Amazonía <i>Heiko Prümers</i> .....	47
CAMELLONES	
Cultivar sobre campos elevados en la Amazonía <i>Stéphén Rostain</i> .....	73
TERRA PRETA	
Las tierras antrópicas amazónicas: algo más que un puñado de tierra <i>Manuel Arroyo-Kalin</i> .....	99
GEOGLIFOS	
Las Zanjás Circundantes (Geoglifos) de la Amazonía <i>Denise Schaen</i> .....	119

## MEGALITOS

Sitios megalíticos en Guayana oriental

*Mariana Petry Cabral / João Darcy de Moura Saldanha* ..... 137

## RUPESTRE

Maravillas impresas en piedras: el arte rupestre de la Amazonía

*Edithe Pereira*..... 153Universalismo absoluto, universalismo particular,  
universalismo relativo*Philippe Descola* ..... 185

Bibliografía ..... 197

CONCHEROS

# Los concheros de la Amazonía y la historia indígena profunda de América del Sur

Francisco Antonio Pugliese Junior

*Programa de Pós-Graduação em Arqueologia, Museu de Arqueologia e Etnologia,  
Universidade de São Paulo, Brasil*

Carlos Augusto Zimpel Neto

*Departamento de Arqueologia, Universidade Federal de Rondônia, Brasil*

Eduardo Góes Neves

*Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de São Paulo, Brasil*

## Introducción

Los concheros, o *sambaquis* en portugués, son sitios arqueológicos cuya estratigrafía está predominantemente conformada por conchas y se los encuentra en contextos fluviales y costeros de todo el planeta. Son lugares significativos donde la ocupación humana ha persistido por milenios, en algunos casos hasta el presente. En la Amazonía, su construcción se inició en el Holoceno Temprano y pueden ser encontrados por lo menos en tres áreas distintas: 1) El Bajo Amazonas (de aquí en adelante, BA); 2) Estuario y áreas costeras (de aquí en adelante, EAC); 3) Sudoeste amazónico (de aquí en adelante, SA) (Figura 1). Esta división se sustenta, entre los sitios del BA y del EAC, con relación a los diferentes contextos geoambientales en que los sitios están ubicados, mientras que el SA constituye una región más aislada de presencia de concheros fluviales.

A pesar de la distancia entre estas áreas, existen características compartidas entre los sitios, incluyendo cronología, patrones de asentamiento y, principalmente, la presencia de cerámicas antiguas (Evans y Meggers 1960; Simões 1981; Roosevelt *et al.* 1991; Roosevelt 1995; Meggers 1997; Williams 1997). Los sitios también tienen en común la estratigrafía: las capas de base fueron consistentemente formadas por la acumulación de suelos oscuros hasta recibir capas constructivas de conchas. En las tres regiones los concheros surgen como montículos localizados en la margen de los ríos, en planicies aluviales o en áreas estuarinas, siempre relacionados con ambientes con recursos diversificados de áreas estacionalmente inundables, donde siempre se han encontrado vestigios cerámicos, que persisten hasta la superficie.



Figura 1. Mapa de algunos sitios monumentales precolombinos de Amazonía (diseño S. Rostain con fotografías M. da Paiva, A. Roosevelt, S. Rostain y D. Schaan)

## Los sitios de la Región de Santarém y del Bajo Río Xingú

Taperinha es un conchero fluvial localizado en la planicie aluvial del río Amazonas, cerca de la ciudad de Santarém. El sitio fue inicialmente identificado por Hartt (1885) en el siglo XIX y investigado posteriormente por Roosevelt. Aunque se encuentre parcialmente destruido, sus dimensiones estimadas son de cerca 50.000 m<sup>2</sup> de superficie y 6 m de altura. Las cerámicas datadas en más de 7.000 años aP, que fueran allí encontradas, son las más antiguas del continente, aunque pocas imágenes y descripciones de las mismas estén disponibles (Figura 2). En las capas más antiguas, el antiplástico de las cerámicas está compuesto mayoritariamente por arcilla molida, arena y, a veces, valvas de conchas trituradas. Las formas son simples, cerradas y abiertas, de base redondeada y bordes directos con labios punteados, redondeados y planos. Once fragmentos presentaron incisiones, líneas curvas y rectas próximas al borde. En las excavaciones de estos estratos fueron encontrados percutores, lascas, manos de moler y *piedras para cocinar*. Fueron detectados también artefactos en hueso de tortuga y en conchas tales como raspadores (Roosevelt *et al.* 1991; Roosevelt 1992, 1995, 1999a).



Figura 2. Cerámicas encontradas en el sambaqui Taperinha (fotografía Anna C. Roosevelt)

Aparte de las dataciones y algún detalle estratigráfico proporcionado por los perfiles, otros datos sobre el sitio son raros. Los perfiles indican que la base del sitio está compuesta por un montículo de tierra sobre el cual fueron depositadas las capas de concha. Las cerámicas antiguas provienen de esa capa de tierra. La ocupación del sitio continuó por un largo período, luego de la formación de las capas donde fueron encontradas las cerámicas más antiguas. Por encima de dicha ocupación fue hallada una capa sustancial de conchas relacionada con el Holoceno Medio y también una ocupación posterior cuya matriz está constituida por *terra preta de índio* (de aquí en adelante, TPI) (tierras negras antropogénicas) y cerámicas mucho más tardías.

Hartt, siguiendo las indicaciones de Baena (1939) y Ferreira Penna (1876), publicó datos sobre la presencia de otros *concheros* en la Amazonía, principalmente



en la región de Santarém y en el bajo río Tocantins, cerca de Cametá (Hartt 1885). Hilbert (1959, 1968), siguiendo las pesquisas previas de Protasio Frinkel, ha publicado datos acerca del sitio Ponta do Jauari –un conchero ubicado al margen del lago homónimo, que está un poco arriba de la ciudad de Santarém– donde fueran encontradas cerámicas con decoración Zonada-Hachurada sobrepuestas a las capas donde habían cerámicas de la Tradición Mina. Posteriormente, a finales del siglo XX, fueron realizadas excavaciones preliminares en *concheros* del bajo río Xingú (Perota y Botelho 1992, 1994). Los datos disponibles sobre los sitios Guará I y II indican que en un periodo en torno al 3.000 años aP fueron contruidos concheros en el bajo río Xingú con presencia de materiales cerámicos desde su fundación, los cuales fueron relacionados a la Tradición Mina. Son sitios de base ancha, conformada por la interdigitación de capas culturales arcillosas y arenosas, donde la cerámica Mina persiste hasta las capas intermedias, en las que abundan las conchas de bivalvos. Las dataciones disponibles apuntan hacia un contexto más reciente de la Tradición Mina en la región. De hecho, los fechados más tardíos para la Tradición Mina fueron registrados en los sitios Guará I (Perota y Botelho 1992, 1994) y Uruá, y están situadas alrededor de 550 años aP (Silveira *et al.* 2008). Los datos reportados parecen señalar que el padrón antiguo de reocupaciones verificado en la base de otros sitios también ocurrió allí y eso permite destacar estos sitios como palimpsestos del alcance y de la persistencia de la Tradición Mina en el Bajo Amazonas, y de las conexiones entre sus productores originales y los habitantes de áreas ribereñas más interiores.

## La Tradición Mina, concheros del litoral

Concheros de la Tradición Mina fueron descritos en el siglo XIX (Ferreira Penna 1876, 1877), pero investigaciones arqueológicas sistemáticas fueron realizadas únicamente en las Guayanas y litoral del Estado de Pará a partir de las décadas de 1950 y 1960 (Evans y Meggers 1962; Simões 1981; Oliveira y Silveira 2016). La distribución conocida de sitios de la Tradición Mina incluye un área costera que va desde Guyana, al norte, hasta el Estado de Maranhão, al sur. Tal distribución, sin embargo, no es continua y no hay sitios descritos en el Estado de Amapá ni en la Guayana Francesa. En la Guyana, cerámicas halladas en concheros fueron denominadas como “fase Alaka” (Meggers y Evans 1960). Las similitudes con cerámicas encontradas en los concheros costeros de Pará, denominadas como “fase Mina” por Simões (1981), permiten incluirlas en una amplia tradición, aquí denominada “Mina”. Los sitios ocurren en áreas estuarinas, en las márgenes de ríos y en el interior de bahías e islas, muchas veces rodeados por manglares. Las dimensiones de los sitios varían, llegando hasta 145 x 70 m en la base y 9 m de altura, en Ponta de Pedras. Existen también sitios con cerámicas Mina que no son concheros, como es el caso de Jabuti (Silveira *et al.* 2011).

Los fechados para la Tradición Mina van desde 5.600 hasta 1.245 años aP, ubicándolos entre los más antiguos y persistentes contextos cerámicos del continente (Simões 1981; Bandeira 2012). Las cerámicas Mina (Figura 3) tienen una pasta compuesta por arena y concha como antiplástico. Los vasos, quemados a baja temperatura, poseían formas simples y abiertas, con bases planas o redondeadas y superficie alisada, en algunos casos con aplicación de engobe rojo (Simões 1981; Bandeira 2008).

En el conchero del Bacanga, Estado de Maranhão, existen evidencias de ocupaciones Mina asociadas a las capas de suelo oscuro situadas por debajo de las capas de concha (Bandeira 2008), con fechados entre 6.600 y 5.800 años aP. Dichos contextos iniciales son caracterizados por estructuras de combustión constituidas por bloques de laterita dispuestos de forma circular, asociados con carbón, restos alimenticios y cerámica (Bandeira 2012). Los restos faunísticos señalan que la dieta era poco dependiente de recursos acuáticos (Bandeira 2009). Posteriormente, entre 4.800 y 1.830 años aP es notoria la acumulación de valvas sobre el montículo inicial de tierra. En estos nuevos contextos fue mayor la utilización de recursos tales como peces y frutos del mar, así como se produjo un aumento significativo en la cantidad de artefactos líticos y óseos, adornos y fragmentos de cerámica, ahora con vasos globulares típicos de la Tradición Mina. Las capas culturales están compuestas por lentes de conchas enteras, fragmentadas y calcinadas, de especies diferentes y asociadas con suelos cuya coloración varía. Los enterramientos humanos son comunes, con individuos sepultados en posición flexionada y decúbito lateral derecho, frecuentemente acompañados por valvas y adornos. Del mismo modo que en las ocupaciones más antiguas, son encontrados diversos fogones y agujeros de poste (Simões 1981; Bandeira 2012).

Hacia el 5.000 años aP los concheros fueron construidos y ocupados en distintos lugares del litoral: Estado de Maranhão, Estado de Pará y Guyana (Simões 1981; Williams 1981; Hoopes 1994; Bandeira 2012). Después de este momento inicial, entre 5.000 y 2.500 años aP, otros sitios de la Tradición Mina fueron ocupados en la costa y en el interior, como es el caso del sitio Jabuti, que dista 36 km del litoral y está fechado en torno de 3.000 años aP (Silveira *et al.* 2011), mientras que los concheros antiguos continuaron también siendo ocupados (Bandeira 2009).

Los contextos de TPI encontrados en las capas superiores ocurren en todos los concheros estudiados en el Estado de Maranhão. Son camadas de 30 a 50 cm de espesor, distribuidas ampliamente en los sitios arqueológicos, donde es abundante la presencia de cerámica, lítico pulido y lascado, ictiofauna, enterramientos y es notoria la ausencia de valvas. Dicho contexto posee tres dataciones en dos sitios diferentes, 900 años aP para el sambaquí del Bacanga y Paço do Lumiar, y 760 años aP para el sitio Panaquatira (Bandeira 2012).

La cerámica encontrada en el interior de la TPI es siempre distinta del punto de vista tecnológico de la Tradición Mina. De hecho, entre 1480 e 900 años AP

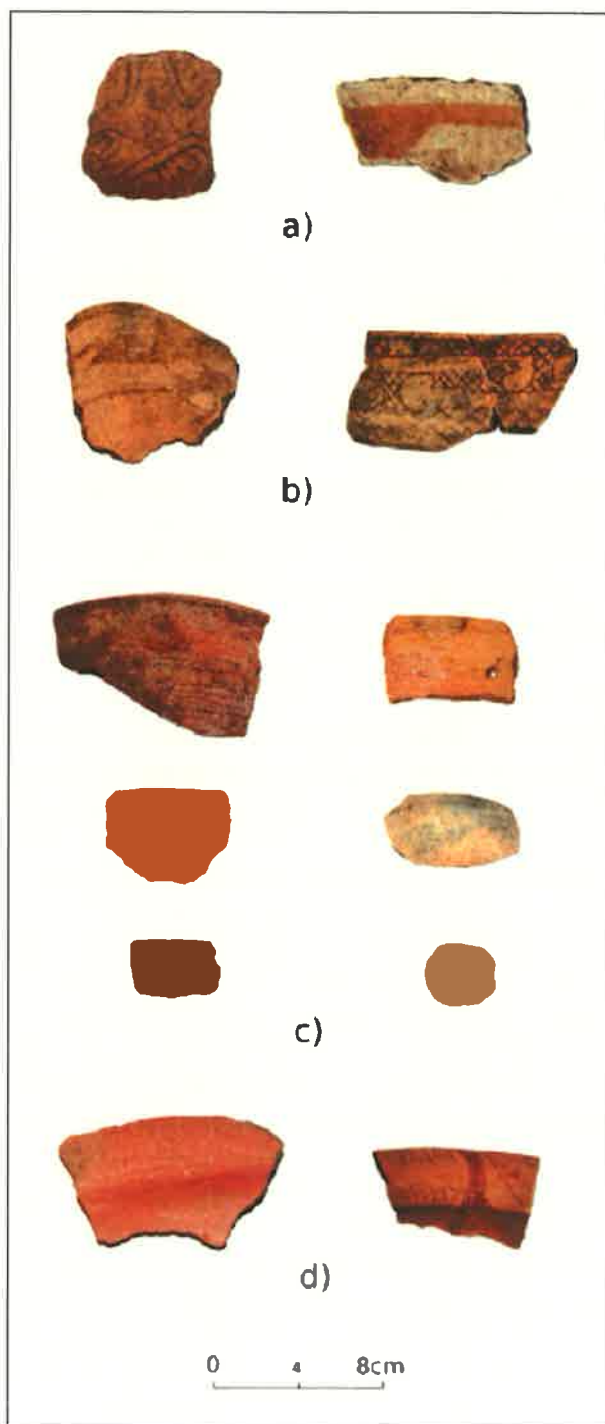


Figura 3. Culturas cerámicas encontradas en sambaquis del litoral del Estado de Maranhão (Bandeira 2012) a) Tupi-nambá; b) Asociada a la TPI; c) Tradición Mina; d) Cultura pre-sambaqui

parece ocurrir un descenso poblacional generalizado, cuando las reocupaciones disminuyen y son seguidas por el abandono del sitio. Las capas compuestas por vestigios relacionados con la alimentación comienzan a desaparecer, la cerámica es menos frecuente y no ocurren más fogones ni estructuras claramente habitacionales; la acumulación intencional de conchas y restos alimenticios deja de estar presente (Bandeira 2008, 2011).

## Concheros del Sudoeste

En el sudoeste de la Amazonía, el sambaquí más notable es el de Monte Castelo, construido en la extensa planicie inundable del río Guaporé, en la frontera de Bolivia y Brasil (Figura 4). Con más de 120 m en su eje mayor y cerca de 6,5 m de altura en relación a la cota actual del bañado que lo rodea, el sitio fue previamente excavado por Eurico Miller en los años de 1980. Los resultados exhiben registros relativamente continuos de ocupación humana desde el inicio del Holoceno (Miller 2009, 2013) y allí hemos verificado en nuestras excavaciones la presencia de fragmentos cerámicos desde las primeras capas de base hasta la superficie. Del mismo modo que en los concheros del litoral y bajo Amazonas, los fragmentos más antiguos de cerámica en Monte Castelo están asociados con vestigios de fauna y carbón en capas sin acumulación notoria de conchas como material constructivo. Tales restos son pequeños bloques y placas de arcilla quemada y pocos fragmentos de bordes y bases con antiplástico compuesto predominantemente por granos de cuarzo.

En las capas que recubren el montículo de tierra son visibles registros de intensas actividades domésticas, tales como fogones, restos de fauna, así como cerámicas con antiplástico de arena y cauixi, fechadas hasta el momento en 5.200 años aP (Figura 5). Después de ese período es registrada la construcción de espesas capas de concha y, en torno de 4.200 años aP, cerámica asociada con la fase Bacabal (Miller 2009, 2013) fue depositada en alta densidad en contextos en los que son encontradas diversas piezas líticas, junto con macrorestos de plantas y de fauna, incluyendo conchas de gasterópodos enteras y fragmentadas, huesos de quelonios, cérvidos, roedores, reptiles, diversas especies de peces y algunas conchas de moluscos bivalvos. Existen vestigios tanto del consumo de estos animales, como del uso de partes de sus esqueletos para elaboración de utensilios tales como adornos, espátulas, agujas y anzuelos. Los sepultamientos son recurrentes; las fosas son demarcadas con contornos o conjuntos de conchas y cuentan con acompañamiento funerario.

La cerámica Bacabal (Figura 6) tiene pasta homogénea, con abundante presencia de cauixi y arena fina como desgrasante y cuya estructura indica quema a altas temperaturas. Las superficies fueron alisadas con mucho esmero, con algunas técnicas que pueden ser diferenciadas a partir de las marcas de





*Figura 4. Cerámica de la fase Bacabal encontrada en el sambaqui Monte Castelo, a) representaciones zoomorfas y antropomorfas; b) motivos excisos y incisos más frecuentes; c) cepillados con mazorca y espiga de maíz (fotografías Carlos Zimpel)*

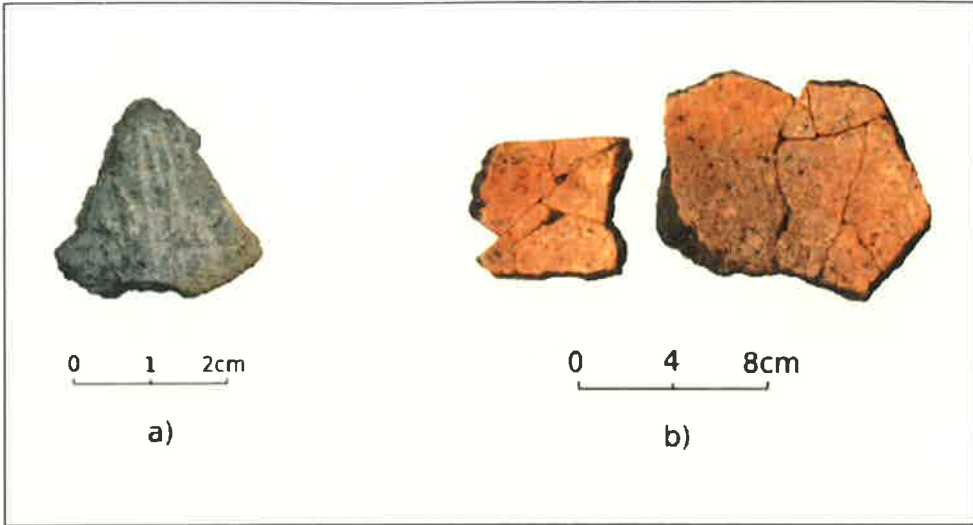


Figura 5. Cerámicas del sitio SM1, ubicado en los Llanos de Mojos, Bolivia (Lombardo et al. 2013). a) Objeto cerámico con incisiones, en capa datada en cal.  $6235 \pm 62$  años AP. b) Cerámica de los constructores de zanjas (fotografías Carlos Zimpel)

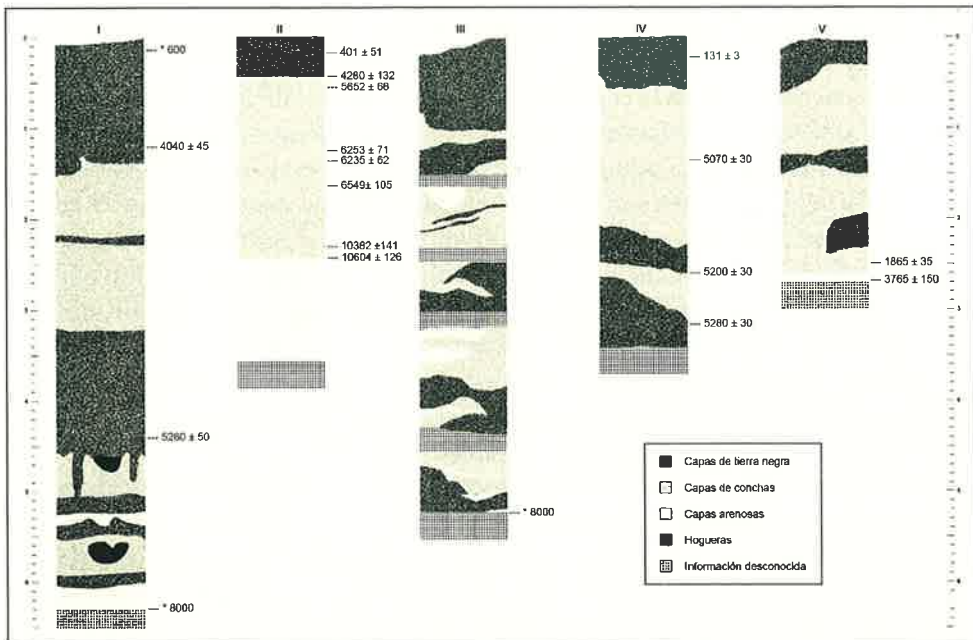


Figura 6. Estratigrafía sintetizada de concheros amazónicos con cronología calibrada a partir de los fechados radio-carbónicos de perfiles disponibles (AP). I - Monte Castelo, II - Isla del Tesoro (Lombardo et al. 2013), III - Taperinha (Roosevelt 1995), IV - Porto da Mina (Canto Lopes 2016), V - Panaquatira (Bandeira 2012). \* Edades de capas estimadas con base en Miller (2009, 2013) y Roosevelt (1991, 1995)

utilización de instrumentos blandos (como bambú y calabaza) o duros (como guijarros, semillas y conchas). El tratamiento de superficie también presenta ejemplares pulidos, pero los tipos más frecuentes de acabado son aquellos que implican aplicación de barbotina y de engobe rojo. El exciso y el inciso fueron los tipos más recurrentes de decoración plástica utilizados y no fueron hallados tipos con decoración mediante motivos pintados. Por otro lado, las decoraciones plásticas son encontradas en abundancia, estando los tipos más frecuentes caracterizados por la presencia de motivos formados por excisiones en zig-zag, creando áreas triangulares rellenas por incisiones finas paralelas (este mismo motivo también es encontrado en decoraciones elaboradas a partir de líneas incisas, en las que las zonas formadas eran rellenas por punteado). Son comunes las excisiones anchas, rectas y paralelas y diferentes tipos de incisiones (anchas, finas, escalonadas) y punteados, así como dos tipos de cepillado (por mazorca y por espiga). Dichos tratamientos de superficie indican la presencia de maíz (*Zea mays*) en este contexto, cuyas fechas retroceden más de 4.000 años aP. Es comúnmente hallada la presencia de asas aplicadas, desde las más simples hasta las más estilizadas, a veces zoomorfas o antropomorfas. Las formas de los ceramios son simples, con bases planas y cóncavas y bordes de contorno simple. El diámetro de los bordes y el espesor de las paredes indican que las vasijas tenían las más variadas dimensiones, desde pequeñas vasijas para verter hasta grandes ollas para cocción.

Los patrones decorativos de la cerámica Bacabal, principalmente el uso de excisiones y del zonado-hachurado, tienen una semejanza notable con algunos patrones encontrados en la cerámica Valdivia del litoral de Ecuador, fechadas en más de 5.000 años aP (Marcos 2014), algo ya señalado por Miller (2009, 2013). Tales patrones parecen, además, estar relacionados con una larga historia de ocupación regional, pues son hallados en sitios que se extienden por la cuenca del río Guaporé medio y más allá (Zimpel y Pugliese 2016). Por otro lado, la estratigrafía de Monte Castelo con sus cerámicas antiguas, su implantación en el paisaje y los restos de fauna y flora allí encontrados presentan similitudes con los concheros del bajo Amazonas y estuario.

Monte Castelo está próximo a la región de los Llanos de Mojos en Bolivia, donde además de innumerables construcciones en tierra (Denevan 1964, 1966; Erickson 2006; Prümers 2012; Jaimes Betancourt 2013), existen también datos sobre concheros. Recientemente algunos de estos sitios han sido localizados y tres asentamientos fueron investigados en las proximidades del Municipio de Trinidad, Bolivia. Se trata de sitios semejantes a Monte Castelo, pero de dimensiones menores, llegando a poco más de 1,2 m de altura en relación a la cota actual del entorno, con una profundidad de hallazgos que alcanza cerca de 2,4 m. Tienen aspecto de pequeñas islas cubiertas por selva en medio de las sabanas de la región y las fechas para la base de estos sitios llegan hasta 10.000 años aP. Del mismo modo que en Monte Castelo, desde el inicio del Holoceno Medio

se percibe una mayor inversión en la construcción y acumulación de conchas y hay evidencias incipientes de la presencia de cerámica (Lombardo *et al.* 2013) (Figura 7). Existen también noticias de otros concheros al noroeste de los Llanos, próximos a la laguna Rogoaguado. Son sitios en los que hay montículos de conchas y la poca información disponible indica que también presentan el patrón de asociación entre cerámica antigua y material malacológico que empieza a ser conocido para los asentamientos de la región (Echevarría 2008).

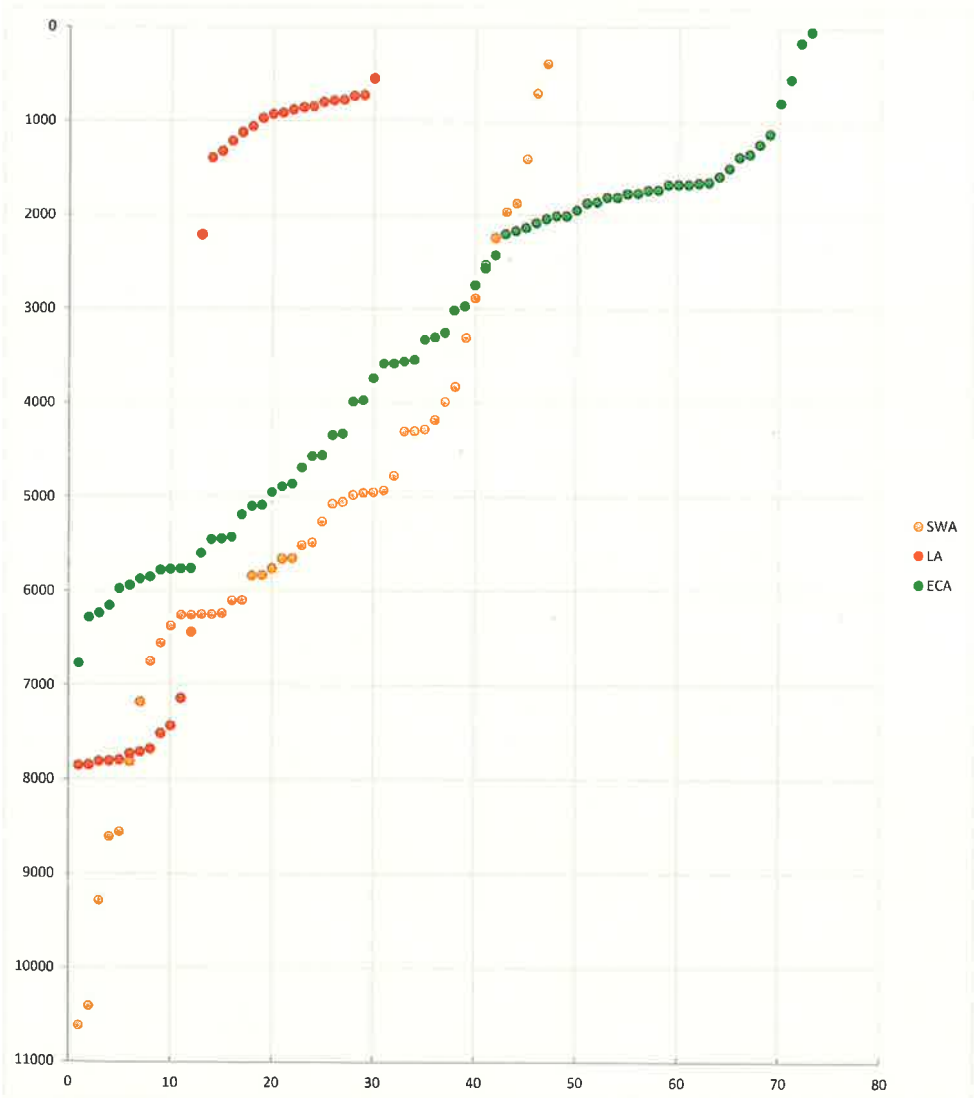


Figura 7. Dataciones radiocarbónicas de sambaquis amazónicos (AP), calibradas y cuantificadas por áreas de ocurrencia



## La formación de paisajes en concheros amazónicos

El carácter monumental de los concheros permanece aún como algo a ser explorado en la arqueología amazónica, a diferencia de lo que ocurre con sitios de este tipo que son encontrados en el litoral sur-sudeste de Brasil (Fish *et al.* 2013). La suave topografía de las áreas en las que están asentados en la Amazonía resalta los sitios construidos –que pueden superar los 6 metros de altura y tener decenas de miles de m<sup>2</sup> de superficie– como marcas imponentes en los paisajes locales. Además, en las áreas de sabanas inundables del SA, en la temporada de inundaciones los concheros pueden ser los únicos lugares que permanecen por fuera del agua en un radio de decenas de kilómetros (Figura 8). La significancia y persistencia de estos lugares requieren consideración bajo esta óptica. En los tres contextos de ocurrencia de concheros conocidos en la Amazonía parece visible, a partir de los datos disponibles, una misma estructura general en la composición estratigráfica (Figura 9) –en versiones más simples o complejas–, que indica paralelismos en sus historias de ocupación. Los primeros asentamientos son formados por montículos de tierra datados en el comienzo del Holoceno que llegan a alcanzar, como en el caso de Monte Castelo, unos 2 m de espesor. Posteriormente, a lo largo del Holoceno Medio, los sitios atraviesan cambios en el patrón de ocupación, marcados por el comienzo de la acumulación masiva de conchas como material constructivo, que forman espesas capas que intercalan estructuras ocupacionales y montículos, en donde la variabilidad de vestigios es mucho más expresiva. Se puede considerar que a partir de este período los concheros adquieren un carácter verdaderamente monumental, destacándose en los paisajes con proporciones nunca antes vistas en parte alguna de la cuenca.

Estos cambios relativamente sincrónicos en el Holoceno Medio pueden ser indicadores de amplios patrones de intensificación en el manejo del paisaje. En dicho período tuvo lugar un aumento significativo en el repertorio de plantas manipuladas, que quedó registrado a nivel arqueológico, principalmente a través de la presencia en los sitios de vestigios botánicos carbonizados y en asociación con áreas de combustión. A estos nuevos patrones se les asocian la producción sistemática de cerámica y variados instrumentos líticos y óseos, que también pasan a presentar una mayor variabilidad de tipos. De hecho, entre 5.000 y 4.000 años aP los concheros son prácticamente los únicos sitios en la Amazonía y en gran parte del continente, donde la producción de cerámica es comprobada de manera tan sistemática y expresiva.

Aunque no exista correlación entre el surgimiento de la cerámica y el advenimiento de la agricultura en las tierras bajas de América del Sur (Neves 2016), nuevos datos sobre los primeros remanentes de esta tecnología evidencian su asociación con el procesamiento y consumo de alimentos. Roosevelt afirma haber encontrado indicios de uso culinario en las cerámicas más antiguas de



*Figura 8.* Conchero de Monte Castelo durante la temporada seca (arriba) y durante la temporada húmeda (abajo) (fotografías Francisco Pugliese)





*Figura 9.* Conchero de Monte Castelo. Arriba, visto del cielo. Abajo, excavación arqueológica (fotografías Francisco Pugliese)

Taperinha (1992), pero dicho uso estuvo relacionado según la autora con una dieta especializada en peces y moluscos, en la que no habría utilización de cultígenos, como el maíz (1999a). Los datos de Monte Castelo han demostrado que, superando el debate sobre la adopción o no de la agricultura por parte de sociedades especializadas en pesca, caza y recolección, ya desde las ocupaciones más antiguas la dieta era más generalista, como viene siendo observado en diversos sitios del Holoceno Temprano en distintas partes de América del Sur. La diversificación de la dieta parece haber sido la opción principal de la mayoría de los colonizadores de la Amazonía, aún con la presencia incipiente de varias plantas que se convertirían en productos importantes para el surgimiento de la agricultura en otras partes del continente. Esta estrategia generalista parece también haber dejado su huella en las características de la tecnología cerámica, que aunque aparezca en correlación estratigráfica con vestigios de preparación y consumo de alimentos, no surge como una tecnología específicamente orientada a la producción de artefactos que tenían esa finalidad.

La correlación cronológica entre las innovaciones observadas en los conjuntos cerámicos del Holoceno Medio indica que su surgimiento está relacionado con un cambio estructural en la historia indígena de larga duración, lo que parece constituir una buena hipótesis alternativa para explicar la variabilidad artefactual, sin correlacionarla de forma exclusiva con procesos vinculados a la aparición y/o difusión de la tecnología cerámica inicial (dado que esta suposición ya está invalidada por la profundidad temporal verificada en los sitios en los que, efectivamente, están las cerámicas más antiguas, como Taperinha y Monte Castelo). Es fundamental una mejor comprensión de los contextos históricos al rededor 8.000 años aP en las tierras bajas tropicales para plantear mejores cuestiones vinculadas al surgimiento de la tecnología cerámica y confirmar las hipótesis de orígenes múltiples (Figura 10).

La asociación de esos tres factores (construcción de monumentos, manejo y cultivo de nuevas plantas y producción sistemática de cerámica) parece indicar una intensificación en las estrategias de manejo del paisaje, desde una baja hasta una alta densidad, que se dispersaron posteriormente por toda la Amazonía (Neves 2006). En la búsqueda de significados históricos para las continuidades y variaciones en los patrones de asentamiento, registradas en cambios estructurales en las capas de los concheros, podemos considerar también, al sur del continente, la construcción y ocupación desde el Holoceno Medio de los montículos con material malacológico en el pantanal del río Paraguay (Schmitz 1998; Eremites 2003; Migliacio 2006; Schmitz *et al.* 2009), así como la construcción de pequeños concheros en el valle del río Ribeira do Iguape desde la transición del Pleistoceno, pasando por el surgimiento, en el Holoceno Medio, de sepultamientos relacionados al patrón conocido para los concheros litorales, hasta las reocupaciones de la región durante el Holoceno Tardío (Figuti *et al.* 2013; Iriarte *et al.* 2016). La explosión de fechados en



los concheros litorales, relativos al período comprendido entre 4.000 y 2.000 años aP, luego de 4.000 años del surgimiento de este tipo de sitio (Gaspar *et al.* 2008), es coincidente con la construcción de capas de concha en sitios de la Amazonía, los que, también originados ya en el Holoceno Inicial, vienen siendo ocupados hasta los días actuales. Más allá de las conocidas reocupaciones Tupinambá en los sitios del litoral, que pueden haberse extinto con el avance de la colonización europea, son frecuentes las dataciones de las capas superiores de los concheros que sobrepasan el primer milenio de esta era.

Si expandimos los límites de la discusión aquí presentada, pueden ser observadas congruencias en los contextos de surgimiento y evolución de concheros, que ocurren en diversos lugares de Colombia (Reichel-Dolmatoff 1985), Venezuela (Cruxent & Rouse 1961), Panamá (Hoopes 1995), sudeste de los EUA (Sassaman 1993) y en el bajo río Mississippi (Russo 1996; Sassaman 2004), e incluso hasta en distintas partes del litoral del Océano Pacífico, en donde son conocidos desde Chile hasta los EUA. Se trata, pues, de una enorme historia contenida en un largo período de construcción de concheros y de formación de los paisajes asociados.

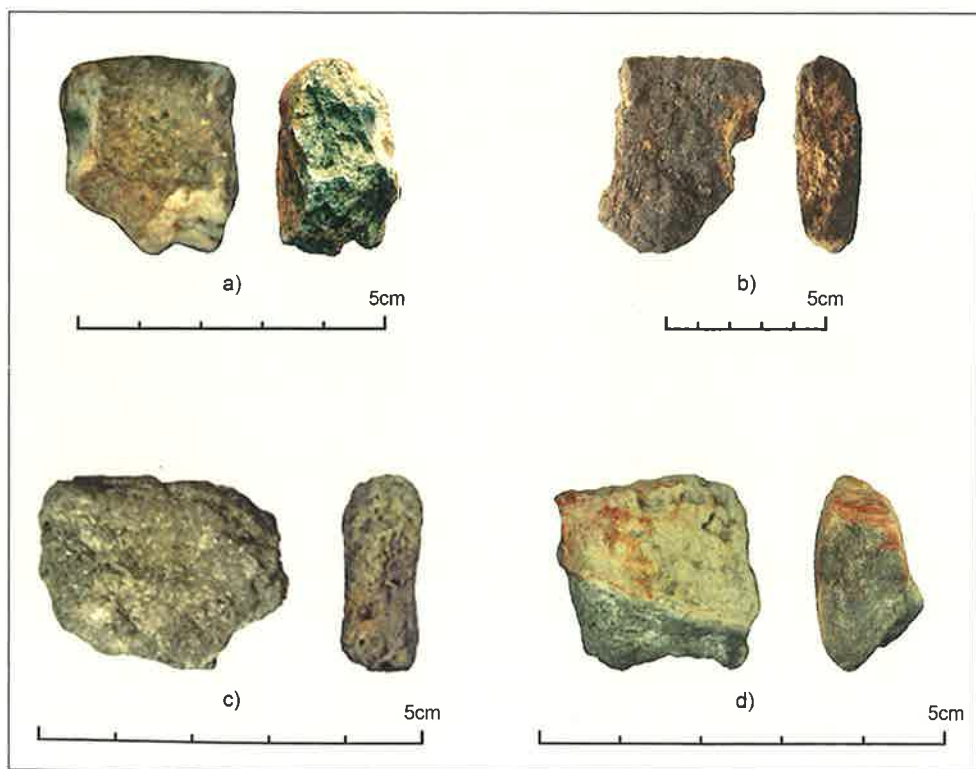


Figura 10. Cerámicas tempranas del conchal Monte Castelo: a) Capa J (461 cm), b) Capa K (473 cm), c) Capa N (507 cm), Capa T (610 cm)

Para la arqueología, es un hecho reconocer que mucho de lo que se observa en la cultura de los pueblos indígenas del presente resulta de una historia profunda, representada en el presente a través de la perpetuación de rasgos que surgieron en tiempos remotos. En la Amazonía, por ejemplo, la persistencia patrones de asentamiento puede representar la continuación, sin congelamiento en el tiempo y espacio –y a despecho del impacto de la conquista– de estilos de vida bien adaptados que emergieron entre las poblaciones pioneras que colonizaron la región entre el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Medio (Neves 2006: 283). En este sentido, las investigaciones arqueológicas sobre los lugares persistentes no pueden dimitir la historia indígena contemporánea; por el contrario, deben insertarse en ella, para que los lugares donde la larga duración de la ocupación indígena pueda ser accedida arqueológicamente sean investigados de manera ética y para que los resultados de dichos trabajos alcancen la representatividad esperada en el problemático contexto político-social en que son realizados (e.g. Pugliese y Valle 2016). De hecho, muchos de los sitios arqueológicos más importantes de la Amazonía están ubicados en áreas que, ocupadas y reocupadas por milenios, albergan hoy ocupaciones contemporáneas, sean aldeas, villas o incluso grandes ciudades, en las que los descendientes de las ocupaciones ancestrales muchas veces resisten en las periferias de las aglomeraciones urbanas, en situación de riesgo social, explotados como mano de obra barata, cuando no esclava, que sustenta las economías locales. En todos estos lugares, la arqueología tiene el potencial de generar los fundamentos para la insubordinación de las poblaciones tradicionales, si ella puede primero superar su tradicional papel colonialista para ser luego apropiada como instrumento de búsqueda por el reconocimiento de la profundidad de la historia de aquellas personas y sus territorios.

Esto presenta una relevancia especial a los efectos de la intención de este ensayo, porque las tres áreas donde se encuentran los concheros conocidos están localizadas en antiguos territorios indígenas, hoy alterados por el proceso de colonización reciente de la Amazonía. En el EAC la extracción minera de cal de los depósitos malacológicos ha destruido total o parcialmente muchos concheros y el avance de las áreas urbanas ha intensificado la modificación profunda de los paisajes a los cuales pertenecían los sitios, al punto que es posible afirmar que hay lugares en los que ya no puede ser encontrada evidencia alguna de los antiguas formas de vidas. En el SA, el avance de la frontera agropecuaria es, sin lugar a dudas, el mayor problema para la conservación de los sitios. Allí fueron realizadas verdaderas masacres de los pueblos indígenas en la última mitad del siglo pasado; por otro lado, si la creación de diversas unidades de conservación en la cuenca del río Guaporé medio aisló importantes áreas de este proceso, también provocó la inviabilidad de acceso a las comunidades hacia diversos componentes de los territorios que ocupaban, llevando a una desnecesaria y perniciosa oposición entre conservación y ocupación tradicional de esos lugares. En el BA, Taperinha presenta sectores altamente impactados por la minería de conchas y muchos de

los sitios registrados en el siglo XIX tal vez ya no puedan ser encontrados por el mismo motivo; pero es en el río Xingú inferior donde es encontrado actualmente el caso más extremo en el diezmado de los territorios indígenas. La construcción de la central hidroeléctrica Belo Monte y otros emprendimientos asociados han generado una verdadera hecatombe en la región. Los concheros que son conocidos allí están ubicados a pocos kilómetros río abajo de la "Volta Grande" del Xingú, donde fue erigido dramáticamente el eje de la represa de la central. En algunas de estas áreas, iniciativas de protección y recuperación de estos lugares han sido llevadas a cabo por parte de pueblos indígenas y de otras comunidades tradicionales, como es el caso de los habitantes de la tierra indígena Rio Branco en su relación actual con el sambaquí Monte Castelo. La arqueología tiene el deber de colocar el resultado de las investigaciones en favor de la recuperación de los componentes significativos de la historia indígena profunda en el continente.

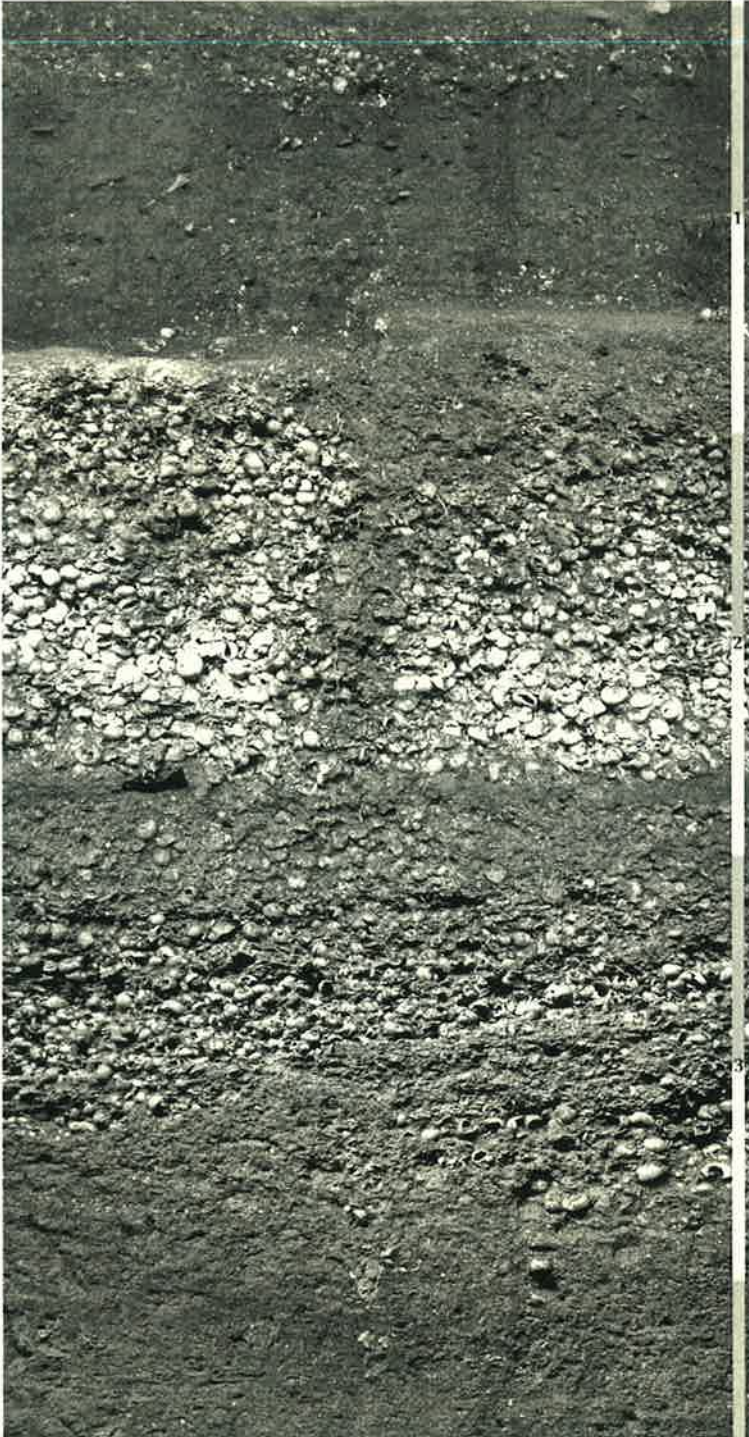
Es preciso resaltar que en otras partes del globo los concheros son comúnmente identificados como sitios aborígenes (Oceanía), o como lugares sagrados para comunidades remanentes (América del Norte), o aún como referencias históricas para la construcción de identidades nacionales (Japón). En California, el movimiento de recuperación de los territorios indígenas ha reivindicado la importancia de los concheros de la bahía de San Francisco, donde los sitios son considerados como lugares sagrados, cuya historia está cargada de sentimiento de pertenencia y significados en la mitología ancestral.

En la Amazonía, estos sitios nunca fueron abordados en la arqueología desde una perspectiva semejante. Paradójicamente, si por un lado es allí donde se encuentra la mayor extensión de territorios indígenas oficialmente reconocidos de América del Sur, por otro lado el debate sobre la antigüedad de su cronología ha obstaculizado el abordaje de los sitios más antiguos como lugares persistentes y significativos para las comunidades actuales, entre ellos, los concheros (Figura 11). Junto con los sitios de las márgenes de los grandes saltos de agua y de las áreas de confluencia de los principales tributarios de la cuenca, los concheros en la Amazonía componen paisajes que vienen siendo construidos y reocupados hace milenios y precisan ser explorados en relación con el verdadero alcance espacio-temporal de la arqueología de esos lugares.

### Agradecimientos (Figura 12)

Quisiéramos agradecer a todas las personas que nos ayudaron en el desarrollo de la investigación arqueológica en la cuenca del medio río Guaporé, especialmente a el increíble equipo del Laboratorio de Arqueología Tropical del Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de São Paulo y las personas de las agencias del gobierno brasileño (Funai, ICMBio, Idaron) quienes nos dieron la ayuda crucial para llevar a cabo los trabajos de campo. El Laboratorio de





*Figura 11. Corte estratigráfico del conchero de Monte Castelo (fotografía Eduardo Neves)*



Geocronología de la Universidad de Brasilia acogió el análisis de los materiales cerámicos de Monte Castelo y agradecemos especialmente el apoyo del Dr. Roberto Ventura Santos. Las fotos de la Dra. Elisângela Oliveira de la cerámica Taperinha aportaron nuevos colores a la discusión, por lo que queremos agradecerle a ella y al equipo del Museu Paraense Emilio Goeldi por darnos los derechos de uso de las imágenes. Nicolás Batalla del PPG/MAE/USP fue responsable por la traducción del portugués al español. Becas de doctorado de Capes (FAPJ) y CNPQ (CAZN), y becas de NGS y CNPQ (EDN) financiaron esta investigación. Comunidades desde el municipio de Costa Marques hacia la Tierra Indígena Rio Branco nos han acogido amablemente en sus tierras y nos han ayudado de muchas maneras y este capítulo está dedicado a ellas.



*Figura 12. Equipo volviendo de la excavación del conchero de Monte Castelo (fotografía Eduardo Neves)*



Este libro, co-escrito por varios eruditos de renombre de la Amazonía, primero intenta elaborar una lista de obras monumentales precolombinas que merecen ser incluidas en el patrimonio cultural mundial. Entonces quiere ser una súplica para proteger y salvaguardar las producciones humanas, particularmente frágiles debido al material de tierra con el cual se hacen la mayoría de estos sitios.

Compuesta de capítulos cortos, didácticos y ampliamente ilustrados, esta publicación, que es similar a una breve enciclopedia, está destinada tanto al público en general como a los órganos de toma de decisiones. Se espera que este libro sea un primer paso hacia el reconocimiento y la apreciación del patrimonio nativo americano construido a lo largo de más de 10.000 años.

ISBN: 978-99854-1-799-4



BONNER  
SÜDMERIKANA  
SAMMLUNG

plural  
EDITORES